

Entrevista

De Maracaibo a Quito, en busca de nuevas oportunidades: una historia de heroísmo y amor familiar

From Maracaibo to Quito, looking
for a better life: a story of heroism
and family love

Jaime Baquero | María Esperanza Flores | Ivy García

Recibido: 13 de septiembre de 2023

Aceptado: 01 de diciembre de 2023

DOI: <https://doi.org/10.18272/esferas.v5i.3100>

Cómo citar: De la Calle, J., Flores, M. y García, Ivy. (2024). De Maracaibo a Quito, en busca de nuevas oportunidades: una historia de heroísmo y amor familiar. *Esferas*, 5, pp. 144-149. <https://doi.org/10.18272/esferas.v5i.3100>



Jaime Baquero de la C. Rivadeneira
Universidad San Francisco de Quito
Decanato de Artes Liberales
Quito 170 901, Ecuador
jbaquero@usfq.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-7765-0621>

María Esperanza Flores Carrasco
Universidad San Francisco de Quito
Decanato de Artes Liberales
Quito 170 901, Ecuador
mefloresc@usfq.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-5474-5751>

Ivy Fabiola García López
Universidad San Francisco de Quito
Decanato de Artes Liberales
Quito 170 901, Ecuador
igarcia@usfq.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-4945-2224>

Palabras clave: movilidad humana, trabajo, integración, aporte social.

Keywords: human mobility, work, integration, social contribution.

Introducción de la entrevista

Sabrina S. es una mujer de Maracaibo, Venezuela. Tiene 37 años, está casada con Jorge Y. y ambos han formado un hogar estable, junto con sus dos pequeñas, Camila e Isabela, de seis y cuatro años, respectivamente.

Tanto Jorge como Sabrina han adquirido formación universitaria de cuarto nivel. En el caso de Sabrina, además de su licenciatura en Derecho por la Universidad Rafael Bellosó Chacín (Maracaibo), cuenta con un posgrado en Gerencia tributaria en la misma casa académica. Continuó su formación en diferentes campos, alcanzando el título de Chef y Repostera, especializándose en comida china, panadería y en la elaboración de bocaditos de sal y dulce.

Seis años atrás, teniendo a su primera hija en brazos, Sabrina y Jorge decidieron salir de su tierra natal y aventurarse hacia el Ecuador, en busca de mejores oportunidades. A los pocos días de su llegada, Sabrina estableció contacto con la Fundación Adelphos, iniciativa ecuatoriana que busca brindar mejores oportunidades a personas de las zonas periféricas de Quito. Al momento, el proyecto de vinculación con la sociedad: "Acompañamiento Familiar", de la USFQ, trabaja de la mano con la fundación, con estos mismos fines sociales y humanitarios. Cabe recalcar que ambas instituciones están alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible primero, segundo, quinto y décimo, de las Naciones Unidas, algo que se refleja en la entrevista.

A continuación, presentamos la entrevista a Sabrina (Quito, 13 de septiembre de 2023).

¿Cómo te decidiste a venir al Ecuador?

Jorge y yo estábamos en Maracaibo, nuestra tierra natal. Camila, tenía un año aproximadamente y teníamos dificultades por la falta de energía eléctrica. Vivíamos de dictar cursos de cocina con Jorge, en la "Escuela Domi". Con el tiempo nos independizamos y dábamos los cursos por Instagram. Los cortes de luz se hicieron cada vez más frecuentes. Al no haber electricidad, los cursos se suspendían y debíamos devolver el dinero que, en parte, ya se había invertido en materiales para enseñar cocina, que se echaban a perder.

¿Por qué pensaron en Ecuador?

Colombia no nos daba seguridad. No conocía Ecuador, pero me encantó lo que pude leer y escuchar de Quito. En aquel momento, el flujo humano de venezolanos se fue,

mayoritariamente, para Chile. Jorge y yo nos decidimos por el Ecuador, a pesar de saber que tendríamos más dificultades burocráticas que en otros lugares.

¿Cuándo vinieron?

El seis de agosto de 2017.

¿Cuáles fueron las condiciones en las que vivieron, durante su primera época?

Malísimas. Al salir, casi no pudimos vender nada, porque la mayoría de nuestros amigos también estaban vendiendo sus cosas para viajar. Vinimos con muy poco, por no decir con nada. Llegué con mi hija mayor de un año y medio y un embarazo de seis meses a cuestas.

¿A dónde llegaron?

Buscamos arriendo por internet. Una corredora nos enseñó fotos de lugares que, en realidad, no existían. Por 240 dólares nos llevaron a un primer lugar por "El Parque Inglés", pero no nos pareció digno ni seguro. Al negarnos, la misma corredora nos presentó un cuarto por Cotocollao, con cocina y un baño sumamente precario e incompleto. Nos instalamos allí y estuvimos tres meses, en un ambiente de poca privacidad: el cuarto formaba parte de un departamento, compartido por otras personas, también en situación de movilidad humana. Lamentablemente salimos de allí para terminar en un lugar peor, recomendados por una señora mayor.

¿Cómo fue ese segundo lugar?

Era un departamento dentro de otro departamento. La dueña de la casa nos controlaba hasta el uso diario del agua, de una manera poco elegante. Las ventanas daban a unos muros, no podíamos ver la luz del sol.

¿Recibiste ayuda por parte de algunas personas o fundaciones y en qué momento?

A los seis días de haber llegado, conocimos a Jimmy Baquero, a través del "boca a boca". Jimmy, por medio de la Fundación Adelphos, nos ayudó de varias maneras: una cuna para la bebé en camino, el dinero para la cesárea, oportunidades laborales, paseos, familiares, etc.

¿Qué trabajos te facilitaron?

El primer trabajo que me consiguieron fue en la Universidad SEK, en el departamento de admisiones. Luego, mientras el embarazo llegaba a su fin, me consiguieron un trabajo en manualidades para fiestas infantiles y eventos: este trabajo estuvo en pie hasta después del embarazo. Jorge, mi marido, a través de Silvia Flores -una voluntaria de Adelphos- consiguió un puesto en UNICEF como recaudador de fondos. Más adelante, su jefa de UNICEF se trasladó a "Aldeas SOS" y le animó a Jorge a hacer el traspaso: esta decisión fue oportuna, ya que Jorge sigue allí. Se ha ganado el cariño y la confianza de sus jefes. Ahora mismo, tengo un emprendimiento de bocaditos de dulce y sal; y de cupcakes con temática. Estamos en Instagram como @dulces.ares

¿Viniste con la idea de quedarte en el Ecuador? Ahora mismo, ¿qué piensas al respecto?

Sí, vine con esa idea. Ahora mismo desearía estabilizarme. Muchos venezolanos quieren regresarse, pero, ¿en cuánto tiempo? Pienso que lo mejor es vivir con dignidad y echar raíces en un lugar. En un futuro sí desearía tener una situación más estable contando, por ejemplo, con un vehículo propio. Todavía vivimos con deudas, eso es muy duro.

¿Dónde se educan tus hijas? Cuéntanos si estás contenta con la educación que reciben.

Cami e Isa estudian en un colegio religioso, al norte de la ciudad. Las niñas están felices. Cami es la mejor alumna de su clase y recibe los incentivos típicos de las niñas. Isa es más introvertida, siempre dulce y pinta bellísimo. Desearíamos la ayuda de una beca, al menos para una de las niñas: nos pesa el pago de la pensión, los útiles escolares y los gastos ordinarios de educación.

¿De qué forma te ha ayudado el Proyecto de vinculación: "Acompañamiento familiar"?

A mí me encantan las visitas: lo familiar, el poder conversar... No tenemos a nadie con quien convivir en total confianza. Las niñas están pendientes de Jimmy y de sus amigos: cada vez que vienen, están súper contentas. Se saben los nombres de todas las personas que nos visitan y les encanta compartir.

Si pudieras elegir algo que mejorar o cambiar, ¿qué sería?

Me encanta lo que hago, pero sí quisiera tener la posibilidad de organizar mejor mi trabajo, para tener claros los tiempos de descanso. La movilidad propia sería lo mejor, puesto que estoy limitada en la compra de insumos, el traslado de materia prima y de los productos terminados. Quisiera tener, además, la capacidad de comprar una buena cantidad de insumos, para ahorrar tiempo en compras y traslados. Montar la repostería, fortalecer la venta de bocaditos y volver a dar clases cocina, sobre todo para los niños: enseñarles a hacer galletas, pizzas, etc. Donde vivo, no existe un sitio de repostería.

¿De qué manera podrías ayudar tú a las personas que se benefician del proyecto de vinculación: "Acompañamiento familiar"?

Es bonito poder ayudar. Podría contar mi experiencia a las personas en situaciones de movilidad humana, para que no se sientan solas y sepan que tienen una mano amiga cerca. He donado la ropa de la bebé e incluso la cuna que me regalaron, a las futuras madres migrantes. Podría seguir ayudando de estas formas.

¿Has sentido alguna vez discriminación, por ser mujer?

Por ser mujer no, por ser venezolana sí. Se nos cierran muchas puertas. Muchas veces nos toca forzar nuestro acento natural para que piensen que somos de la costa ecuatoriana. He conocido gente linda, pero también he sufrido bastante discriminación. He seguido mi formación en el Ecuador, gracias a la OIT y a la fundación FUDELA. Si los ecuatorianos supieran cuánto queremos a su país y todo lo que aportamos para su desarrollo... viviríamos en mayor armonía y paz.

Término de la entrevista

Sabrina, valiente mujer, madre de familia, emprendedora, también tiene unos sueños que cumplir y unas metas que alcanzar. Sueños y metas relacionados con el desarrollo de sus aptitudes personales y familiares; a la par que colabora eficazmente en la transformación social de su entorno, beneficiando -finalmente- al país que la ha recibido. Si proponérselo, personas como Sabrina rompen estereotipos y nos ayudan a a ser más magnánimos: aprender de la diversidad y soñar con un mundo más unido.

Contribución de los autores

Jaime Baquero: acompañamiento de Sabrina y su familia desde el 2017, entrevista, fotos.

María Esperanza Flores: entrevista, revisión de la redacción.

Ivy García: logística de la entrevista, correcciones de estilo.

Conflicto de interés

No existe ningún conflicto de interés entre los autores.